

LA SENSUALIDAD PASTÚN

Elena Pujol

*Ven que te acaricie, que te abrace
soy la brisa nocturna que morirá antes del alba*

La mujer pastún es esa brisa nocturna que con su amante exalta toda aquella sensualidad que su sociedad, una sociedad donde la desnudez es un tabú, donde la pasión está prohibida y el amor es castigado con la muerte, le prohíbe. La mujer pastún tiene prohibido casi todo. Pero tiene sus *landays*.

Antes de ser asesinado en la puerta de su casa, Sayd Bahodín Majruh, “el lobo blanco”, recorrió los valles de Afganistán y los campos de refugiados de Paquistán recopilando los *landays* que cantaban las mujeres pastún. *Landay* significa literalmente “el breve”. Es un poema corto de dos versos libres de nueve y trece sílabas sin rimas obligatorias. Esta forma de poesía es utilizada por las mujeres pastún, que lanzan al aire sus *landays*

en forma de canto y hablan, a través de ellos, de sí mismas, del hombre y del mundo que las rodea.

La comunidad pastún presenta una estructura fuertemente tribal. Bahodín la describe como una sociedad regida totalmente por los valores masculinos. Su base es el código de honor. La condición de las mujeres en esta sociedad es especialmente dura. Trabajan desde el alba hasta avanzada la noche todo el año, realizando tareas agotadoras. Pero explica Bahodín que es raro encontrar a una mujer pastún quejándose por su situación. No es su trabajo de esclava lo que más la mortifica. Es el aspecto moral de su servidumbre, la represión, el hecho de ser considerada como un ser de segunda categoría, la vergüenza que siente

hasta la propia madre por haber engendrado una hija, el vivir una existencia en estado de inferioridad, subordinación y humillación, incluso por parte de su marido que no se digna a comer con ella, lo que la hace sufrir. Y en su libro, Bahodín nos explica que si miramos un poco más a fondo, más allá de ese velo de completa sumisión, encontramos que la mujer pastún se indigna, contesta. Se rebela.

El Islam prohíbe el suicidio. El honor tribal de la comunidad pastún lo considera una cobardía. También el amor, en esta sociedad, es tabú. Los jóvenes no tienen derecho a frecuentarse, amarse o elegirse y el amor es castigado con la muerte. La política tribal entre los clanes decide las bodas. Y la mujer pastún se rebela. Y su rebelión toma dos formas: el suicidio y el canto.

“El suicidio y el canto”. Estas son las palabras con las que Bahodín titula su libro, en el que recoge algunos de los *landays* que forman parte de la poesía popular de las mujeres pastún de Afganistán. Estas son, también, las dos únicas formas de rebelión a las que la mujer pastún puede recurrir. Con su suicidio esta mujer proclama el odio a la ley comunitaria. Con sus cantos desafía a todas las leyes que la gobiernan, exaltando incesantemente tres temas

en sus melodías: el amor, el honor y la muerte. Y a pesar de que el amor es prohibido, esta mujer le canta a la pasión y al erotismo. Pero esos cantos no van nunca dirigidos a aquel hombre que su clan le ha impuesto por esposo. Son cantos a su amor prohibido, a aquel amor al que reta a atreverse, a aventurarse con ella en pasiones prohibidas, vigiladas y castigadas,

dame la mano, amor mío y partamos a los campos para amarnos o caer juntos bajo las cuchilladas

y recurre en esos cantos al honor de este hombre, a ese código que él mismo le ha impuesto, para retarlo. La mujer *pastún* no ruega en sus cantos, no intenta seducir a su amante con ternura, lo desafía utilizando las propias leyes que él ha creado, invirtiendo la situación.

Si buscas el calor de mis brazos debes arriesgar la vida pero si estimas tu cabeza, abraza el polvo en vez del amor.

La mujer objeto fundamental de ese código que no puede modificar, se las ingenia para exacerbar su lógica, dice Bahodín, y el mensaje que parece enviar a los hombres de su tribu es: *ya que estáis tan orgullosos de vuestra virilidad y os gusta tanto jugar al juego de honor, pues bien, yo voy a entrar en vuestro juego obligándoos a asumir las consecuencias extremas de vuestros principios.* Y cuando estalla un conflicto armado, el hombre no puede quedarse atrás, pues las muchachas del pueblo se burlarían de él. Lo mismo si regresa humillado con su

espalda llena de heridas y su pecho intacto.

¡Que te encuentren hecho pedazos por cortantes espadas pero que nunca llegue a mí la noticia de tu deshonor!

Canta a su esposo.

Si mi amante muere ¡que sea yo su mortaja!

Así nos desposaremos juntos con el polvo.

Canta a su amante.

Los *landays* son improvisaciones orales a través de las cuales la mujer *pastún* se salva de una sumisión absoluta. Hay dos etapas que marcan el contenido de estos *landays*: aquellos que fueron cantados antes del exilio y los posteriores. Desde la ocupación rusa, Afganistán sufrió durante muchos años masacres y devastaciones. Cuatro millones de habitantes huyeron a países vecinos y los *pastún* se vieron enormemente afectados debido a la situación fronteriza de sus tierras. Si antes del exilio la vida de la mujer *pastún* era dura, tras éste su situación empeoró considerablemente, perdiendo en los campos de refugiados los poquísimos privilegios de los que gozaba cuando vivían en sus tierras. Y le canta a su esposo:

¡Que puedas morir en el campo de honor, mi bienamado!

Para que las chicas canten tu gloria cada vez que

vayan a buscar agua a la fuente.

Mi bienamado, si das la espalda al enemigo, no vuelvas,

ve a buscar refugio en un país lejano

“El pequeño horrible” llama la mujer *pastún* al hombre que le ha tocado por esposo,

¡Oh, señor! De nuevo está aquí la noche larga y triste, y de nuevo él está aquí, mi “pequeño horrible”, y duerme.

El marido suele ser con frecuencia un niño o un viejo. Según Bahodín no existe un solo *landay* que dé testimonio de amor conyugal o de sentimientos de ternura y fidelidad respecto al esposo. Estos se reservan al amante. Mientras que los *landays* dirigidos al “pequeño horrible” son cantos que lo invitan a marcharse a la guerra y a no volver vivo si vuelve deshonorado, los *landays* dirigidos al amante están llenos de ternura y sensualidad.

Gentes crueles, veis que un viejo me arrastra a su lecho, y preguntáis por qué lloro y me arranco los cabellos!

Crío a un niño que el destino me ha dado por esposo, pero Dios, cuando sea mayor y fuerte, yo seré vieja y débil.

Y a su amante:

En secreto ardo, en secreto lloro, soy la mujer pastún que no puede desvelar su amor.

Primero tómame en tus brazos y estréchame,

luego recorre mi rostro y bésame uno a uno

todos los lunares.

Bahodín explica que en algunos de sus cantos la mujer *pastún* se comporta como si quisiera escandalizar a los hombres. Que una mujer proclame tan alto su amor impone socialmente al escándalo en una sociedad donde éste está considerado casi peor que un crimen. En su libro “La cultura de los árabes” Ikram

Antaki explica: *Una prostituta es menos culpable que una virgen que discutiera la validez del matrimonio y un criminal es menos culpable que un casto e irreprochable estudiante que pusiera en cuestión las leyes de la sociedad o los dogmas de la fe. Y ...los apasionados no tendrán cabida en esta sociedad donde la regla mayor es el orden.* Aún así, la mujer *pastún* canta y lanza su protesta sabiendo que estos cantos pueden llevarla a la muerte.

¡Amo!, ¡amo!, no lo oculto.
No lo niego,
aunque por ello me arranquen
con el cuchillo todos mis lunares.

Antes del exilio la mayoría de los *landays* se referían al amor y al erotismo,

Ven amor mío, que te abrace
soy la frágil hiedra que el otoño
pronto se llevará.

En cambio los *landays* cantados tras el exilio dejan un poco de lado estos temas, dando preferencia al sentido del honor, la nostalgia de la tierra o la lejanía del amante que ha partido a la guerra. En los campos de refugiados la mujer *pastún* permanece confinada en una tienda, cada vez más vigilada y controlada a causa de la presión de los prejuicios religiosos, ya no sale a cultivar sus campos, ni puede andar libremente con el rostro

descubierto. Pierde también la posibilidad de bailar y cantar en las bodas. Según Bahodín los hombres *pastún* consideran a sus mujeres como auxiliares útiles que han llevado consigo, al igual que los camellos y las cabras que constituyen su patrimonio. Y desde este exilio la mujer *pastún* le canta a sus tierras.

Resbalan por mi rostro las
lágrimas,
no puedo olvidar las montañas
de Kabul y
sus cimas nevadas.

Y aunque ya no sean temas predominantes continúa cantando al amante y al esposo.

*Mi amante dormitaba sobre brazadas
de flores,
y yo, como el rocío matutino, sobre
él me posé.*

*El "pequeño horrible" no quiere
morir de la fiebre.
he decidido, mañana, enterrarlo vivo.*

La mujer *pastún* no tiene privilegios. Su vida es similar a la de una esclava y ni siquiera cree en un más allá que pueda compensarla de las desgracias sufridas en este mundo. En el mundo árabe el paraíso es para los hombres. No puede hacer nada. Pero a pesar de todo, la mujer *pastún* canta

y se rebela en esos cantos manifestando toda la sensualidad y toda la pasión que no le será permitida a lo largo de su vida aunque esa rebelión pueda llevarla a la muerte.

*Tu amor es agua, es fuego.
Llamas me consumen, olas me
tragan.*

Sayd Bahodín Majruh es autor de una extensa epopeya *Ego-Monstruo*, la obra poética más importante de la literatura afgana del siglo xx. El libro "El suicidio y el canto" supuso un peligro para su autor, que tras la invasión soviética de Afganistán se exilió en Peshawar, donde fundó el Centro Afgano de Información, que difundió por el mundo entero reportajes y análisis sobre la resistencia. Fue asesinado en 1988 en Paquistán, donde vivía en el exilio, a la edad de 59 años. "El suicidio y el canto" ha sido publicado por "Ediciones del Oriente y del Mediterráneo" dentro de la colección *el collar de la paloma*. La venta de este libro está prohibida en América Latina.

Bibliografía

Ikram Antaki, *La cultura de los árabes*, Editorial Joaquín Mortiz, México.
Sayd Bahodín Majruh, *El suicidio y el canto*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.